
		Tirada: <b>56.836</b>	Sección: -	
		Difusión: <b>25.716</b> (O.J.D)	Espacio (Cm_2): <b>218</b>	
		Audiencia: <b>90.006</b> (E.G.M)	Ocupación (%): <b>40%</b>	
			Valor (€): <b>1.675,29</b>	
			Valor Pág. (€): <b>4.175,00</b>	
Nacional	Cultura		Página: <b>12</b>	Imagen: <b>Si</b>
Mensual		01/10/2005		

## APOCALÍPTICOS Y DESMADRADOS

# Sevilla por Dan Brown

Inauguramos sección para dar cabida a lo más alucinante, chocante y provocador con lo que nos hemos topado en un mes de lectura.

España no ha sido inmune al proceso de globalización del nombre Dan Brown, pero no parece que el autor de *El código Da Vinci* esté muy familiarizado con el terreno. Y si no que se lo pregunten a Sevilla, uno de los escenarios clave del thriller tecnológico *Digital Fortress* –su primera novela, que Umbriel prevé traducir en febrero de 2006–, donde se la califica como pueblo.

Destacamos algunas perlas:

El profesor universitario Dave Becker, un prodigio para los idiomas, quien “domina seis dialectos asiáticos, así como

español, francés e italiano”, en su “fluido español de Castilla” admite su ignorancia diciendo “no idea”.

Del Ayuntamiento sevillano se dice que “pese a su historia de golpes militares, incendios y ahorcamientos públicos, la mayoría de los turistas lo visitaba porque los folletos locales lo señalaban como el Cuartel General del Ejército inglés en la película *Lawrence de Arabia*”.

La Clínica de Salud Pública “era una suerte de espeluznante plató para una película de terror de Hollywood”.

Apuntes económicos: 75 pesetas (estamos en el año 1998) dan para dos llamadas locales. Un punk (sic) sevillano es timado al pensarse que cien dólares son equivalentes a cien pesetas.

Dos agencias de señoritas de compañía se llaman Mujeres España y Escortes Belén.

El Alfonso XIII es “un pequeño hotel de cuatro estrellas”.

Sobre las fuerzas del orden: “Me avergüenza admitir que la Policía de Sevilla no es siempre tan eficiente como la del norte del país”.

La Giralda tiene escaleras... y además peligrosas: “Las escaleras eran pronunciadas; algunos turistas habían encontrado la muerte aquí. Esto no era Norteamérica –nada de señales de peligro, ni de pasamanos–”.

